

LA DIALOGICIDAD. METODOLOGIA DE UNA ANIMACIÓN SOCIOCULTURAL LIBERADORA

Mario Viché González
quadernsanimacio.net (Editor)
ISNI:0000 0000 6080

RESUMEN

La dialogicidad, en cuanto práctica educativa del diálogo y la reflexión colaborativa se nos presenta como el método de lectura crítica de la realidad social capaz de descodificar los estereotipos sociales posibilitando la mirada crítica, la visibilidad, la libre expresión y la autoría colaborativa. A través del diálogo y de las estategias colaborativas de lectura de la realidad cotidiana la dialogicidad contribuye a estructurar la animación sociocultural como una práctica comunitaria liberadora y transformadora de la realidad social.

PALABRAS CLAVE

diálogo, lectura crítica, metodología, acción liberadora.

RESUMO

O dialogicida, como prática educativa de diálogo e pensamento colaborativo é apresentado como o método de leitura crítica da realidade social capaz de decodificar os estereótipos sociais que permitem olhar crítico, a visibilidade, a liberdade de expressão e criação colaborativa. Através do diálogo e estategias leitura colaborativos realidade cotidiana dialogicidade contribui para o desenvolvimento sócio-cultural estrutura como uma prática libertadora e transformadora da realidade social da comunidade.

PALAVRAS-CHAVE

o diálogo, a leitura crítica, a metodologia, uma ação libertadora.

1. La dialogicidad metodología de una ASC como práctica liberadora.

La dialogicidad o educación a través del diálogo no es una idea nueva. El diálogo como metodología educativa forma parte de la praxis de la educación desde la más remota antigüedad. Pero han sido Paulo Freire, sus colaboradores y seguidores quienes le han dado entidad en cuanto fórmula colaborativa de interpretación de la realidad social que implica una acción transformadora y liberadora para los seres humanos.

El diálogo supone la puesta en comunicación de hombres y mujeres que buscan establecer redes de intercambio, interactividad y colaboración capaces de interpretar la realidad que les rodea de una manera crítica y, de esta manera, ser capaces de pasar de ser meros objetos de la historia a sujetos activos en la toma de las decisiones que van a condicionar su devenir individual y colectivo, asumiendo así cotas de autonomía individual y libertad en lo social.

El diálogo más que una metodología es una actitud vital, un posicionamiento individual y colectivo que pone su acento en la construcción cooperativa de redes comunitarias y en la constante reinterpretación crítica de la realidad para la superación y la mejora de las condiciones de vida. El diálogo parte de una representación de la realidad como constructo colectivo y de la libertad humana como capacidad colaborativa de superar las contradicciones sociales.

Como aporta Moacir Gadotti (en Monferrer; Aparicio; Murcia 2006: 214) *“En Paulo Freire el diálogo no es solamente un encuentro de dos sujetos que buscan la significación de las cosas (el saber), sino el encuentro que tiene lugar en la praxis, en la militancia, el compromiso social. Dialogar no es cambiar ideas. El diálogo que no lleva a la organización de los oprimidos es puro verbalismo”*.

Para Paulo Freire el diálogo va más allá que el puro intercambio de ideas, sentimientos y emociones. El diálogo supone el encuentro entre mujeres y hombres que ponen en

contacto sus vidas de forma interactiva: sentimientos, emociones, vivencias, representaciones de la realidad son compartidas de forma interactiva mediatizados por una realidad social, vivencia compartida de la cotidianeidad, que les problematiza al ser experimentada como significativa en sus vidas.

Esta problematización de la realidad que apunta Freire es ante todo una lectura crítica compartida de una cotidianeidad significativa. Una realidad vivenciada a través de emociones, anhelos, inquietudes, identidades y que es visibilizada como contexto de referencia vital a partir del cual mujeres y hombres analizan sus contradicciones, recrean su realidad vital y toman las decisiones individuales y colectivas que, desde una representación crítica de la realidad, les van a permitir ser protagonistas de su propio devenir y alcanzar mayores cotas de libertad individual y colectiva.

Pero esta representación del diálogo como práctica pedagógica liberadora ha contribuido en gran medida a generar un giro significativo en la concepción de una pedagogía crítica, democrática y liberadora. *"... desmitificando la superioridad natural del maestro, desmitificando la idea de la superioridad moral de unos seres humanos sobre otros"* (Gadotti en Monferrer; Aparicio; Murcia 2006: 218). Para Gadotti: *"El papel del pedagogo es educar y educar comporta transformar. Pero no hay transformación pacífica. Es siempre conflictiva. Es siempre ruptura con alguna cosa: prejuicios, hábitos contemporáneos, etc. Por eso una pedagogía transformadora es siempre una pedagogía del conflicto"*.(en Monferrer; Aparicio; Murcia 2006: 218-9)

La pedagogía del diálogo se convierte así en pedagogía del conflicto entendido como encuentro y confrontación de individualidades, representaciones de la realidad, intereses y objetivos. Solo del encuentro, el contraste y la confrontación en el debate social surgen opciones reales para la creación de representaciones e identidades compartidas, para la acción social colaborativa y para la transformación de la realidad sociocultural.

Nos encontramos pues ante una metodología de la acción que utiliza el diálogo y la reflexión cooperativa como fórmula para superar una pedagogía dogmática y normativa de

índole dirigista. Como afirma Furter (1974: 33): *"... no hay otro camino que definir nuestro método como una reflexión que es posterior a la acción pedagógica, pero que tiene una relación dialéctica y crítica para con la práctica real y concreta de la pedagogía"* Diálogo y reflexión que es matizado por este autor cuando puntualiza. *"Así, reflexionar es mirar la propia acción de una forma particular y a distancia. Es tomar cierta distancia para mejor juzgar lo que se está haciendo, o lo que se hizo, o lo que se hará. Esta distancia es necesaria, si se pretende dar una significación a las propias acciones..."* (Furter 1974: 37) De esta manera la dialogicidad, en cuanto método para la praxis educativa, contextualiza la visión de la educación y la cultura humana que tiene Paulo Freire cuando afirma que: *"...la educación verdadera es praxis, reflexión y acción del hombre sobre el mundo para transformarlo"* (Freire 1973: 7)

La dialogicidad, de esta manera entendida, se presenta como metodología para la acción sociocultural en cuanto acción social colaborativa que se contextualiza en la vida cotidiana de los individuos y sus comunidades, que problematiza la realidad social, dándole significación a partir de las emociones, vivencias e inquietudes compartidas, que pone su acento en el diálogo y la reflexión cooperativa como fórmula eficaz para la lectura crítica del mundo, para la creación de representaciones compartidas de la cotidianeidad como punto de partida para la toma de decisión colaborativa y para la acción social transformadora de la realidad sociocultural.

2. De la objetividad a la subjetividad en la representación de la realidad.

Las teorías de la comunicación mediada, la posmodernidad y la teoría del caos nos han mostrado que no existe la objetividad. La objetividad es fruto del funcionalismo, del dogmatismo y de representaciones unívocas de la verdad y la realidad social. Pero justamente las visiones posmodernas de la realidad y la teoría del caos nos aportan el concepto de aleatoriedad, de ausencia de relatos únicos y de visiones objetivas de la realidad. El dicho popular afirma que *"nada es verdad y nada es mentira, todo tiene el color del cristal con el que se mira"*. Tanto el dicho popular como las distintas evidencias

comunicativas nos aportan que la representación de la realidad es un complejo entramado de visiones subjetivas que interactúan y se entrelazan de forma casual e interactiva.

Si bien es verdad que percibimos a través de los sentidos y que estos provocan unas sensaciones que tamizadas por las reglas perceptivas nos proporcionan unas percepciones coincidentes de la realidad, también es verdad que la percepción sensorial la realizamos desde un espacio físico y a través de una dimensión temporal lo que provoca un cierto encuadre o selección de la información diferenciada para cada individuo. Igualmente factores como la experiencia, el contexto o la cultura son características socioculturales que condicionan la percepción individual.

Van a ser factores emocionales, ideológicos o de la personalidad los elementos que van a contribuir a la interpretación y representación de la realidad que cada individuo realiza. En este sentido Aparici; Fernández; García Matilla; Osuna (2009: 232) afirman "*La existencia de unas leyes perceptivas ya descritas, más o menos aceptadas, no impide que cada ser humano perciba el mundo de una forma individualizada y matizadamente distinta*".

De esta manera podemos concluir que cada uno de nosotros, mujeres y hombres, construimos nuestra propia percepción de la realidad, de forma subjetiva, en función de la percepción que realizan nuestros sentidos tamizada por aspectos espacio temporales así como por variables emocionales, afectivas, de género, contexto, identidades culturales, posicionamientos sociopolíticos, intereses e inquietudes individuales.

Ahora bien, si no existen representaciones objetivas de la realidad, si cada una de las percepciones individuales de la realidad es única y subjetiva, ¿es posible encontrar representaciones coincidentes o comunitarias de la realidad social?

La posibilidad de construir representaciones coincidentes de la realidad nos la va a permitir precisamente la dialogicidad en cuanto encuentro de representaciones, contraste de visiones individuales, análisis crítico de cada una de las representaciones, interactividad en

cuanto comunicación de las individualidades y acción colaborativa de construcción de representaciones compartidas de la realidad sociocultural. En este sentido Aparici; Fernández; Garcia Matilla; Osuna (2009: 232) aportan: *"Nuestra percepción global del mundo, nuestra forma de ver, de escuchar, de seentir globalmente esa realidad asumida por algunos como algo inexistente en términos absolutos, implica ponernos de acuerdo en unas mínimas convenciones que permiten a los seres humanos percibir una realidad común, interpretar su mundo y ser capaces de comunicarse"*

3. Lectura crítica y colaborativa de la relidad social.

La dialogicidad nos conduce pues a una lectura crítica y colaborativa de la realidad sociocultural. Como hemos ido analizando en el apartado anterior la lectura colaborativa es aquella que nos acerca a una representación que, si no siendo objetiva, si que nos proporciona elementos comunes y reflexioones cooperativas que nos acercan a la comprensión "objetivable" del mundo en que vivimos.

La lectura colaborativa parte de las representaciones individuales para, a partir de la puesta en común de estas visiones, su confrontación, un análisis reflexivo que se realiza a través del diálogo, construir de forma cooperativa nuevas representaciones que se construyen más que como una suma de representacines individuales como un aporte sinérgico y comunitario.

Por su parte la lectura crítica supone una superación de las representaciones individuales pero también de las representaciones estereotipadas que el poder y los medios de comunicación generan como fórmula de interpretación y gestión de la vida colectiva. La lectura crítica supone la yuxtaposición de las múltiples lecturas de la realidad presentes en un contexto determinado pero también el análisis de las lecturas y contralecturas posibles de una misma situación y finalmente la toma de postura por una visión de la realidad asumida como justa y solidaria en función de las representaciones colaborativas generadas por la propia comunidad que realiza el análisis dialógico de la realidad.

La dialogicidad como actitud solidaria de "objetivación de la realidad" es una praxis colectiva de toma de postura y mejora de las condiciones de vida que se fundamenta en la lectura crítica de la realidad sociocultural y en la lectura colaborativa de la cotidianeidad para crear representaciones solidarias y cooperativas que orienten la toma de decisión individual y colectiva que la práctica de la animación sociocultural promueve y genera.

4. El estereotipo y la mirada.

Un estereotipo es una representación sesgada de la realidad. Un estereotipo es la representación que de un colectivo social crea otro grupo social dominante en función de rasgos estilizados y exagerados con los que lo identifica. A partir de una mirada externa sobre un colectivo social determinado: jóvenes, mujeres, emigrantes, etc; se destacan una serie de características fruto de una observación superficial, anecdótica y acrítica que, al generalizarse, entran a formar parte de la representación que de ellos hace el colectivo dominante en el entorno sociocultural. El estereotipo crear unas coordenadas de representación y empoderamiento de unos grupos sociales sobre otros.

Como afirman Aparici; Fernández; Garcia Matilla; Osuna (2009: 216) los estereotipos "*Son esquemas de carácter reduccionista por los que se atribuyen características favorables o desfavorables a personas, instituciones u objetos que constituyen una categoría para un sujeto*" A través de los estereotipos se crean representaciones dominantes de la realidad. Como apuntan estos autores: "*Mediante la simplificación o la homogeneización de comportamientos, gustos o visiones de personas o situaciones, se impone una determinada concepción del mundo que nos rodea. Se trata de modelos únicos que rechazan cualquier diferenciación o contradicción conceptual subyacente en una sociedad*" (2009: 217)

Si bien la creación de estereotipos es un fenómeno social tan antiguo como la misma humanidad, en la actualidad tanto los medios de comunicación como las redes mediáticas de poder económico y político crean constantemente representaciones de la cotidianeidad

con las que simplifican las relaciones de poder y los mecanismos de participación social, empobreciendo el debate social y la misma democracia, defendiéndose así de las amenazas que para el poder establecido suponen los mecanismos de lectura crítica, toma de decisión colaborativa y empoderamiento de los ciudadanos. Como aporta Quin (1993) el principal investigador sobre el mundo y la cultura de los estereotipos: *"...los estereotipos sirven para proteger los intereses de algunos grupos y no los de otros. Generalmente el estereotipo se aplica a grupos que luchan por el poder político del que carecen mujeres, negros, homosexuales, por ejemplo. El estereotipo sirve para justificar o racionalizar nuestra conducta en relación a la categoría que representa; es decir, sirve para justificar nuestro acogimiento o rechazo a un grupo"* (En Aparici; Fernández; Garcia Matilla; Osuna 2009: 217)

Esta representación estereotipada de la realidad que imponen los medios de comunicación al servicio del poder da forma al fenómeno que Blisset y Brünzels (2006) define como *"Gramática cultural"* y que presentan como *"... el sistema de reglas que estructura las relaciones e interacciones sociales"*. Apuntando como: *"Las más diversas instituciones sociales se encargan de que aprendamos ya de pequeñas como integrarnos y someternos a las relaciones de poder y de dominio. En la escuela , uno de los lugares más importantes de socialización, por ejemplo, muchos de los conceptos de la ideología dominante ya están incorporados en las materias a tratar"* (2006: 14). Estos autores explican claramente como este discurso estereotipado dominante que forma parte de la Gramática cultural es asumido por la ciudadanía sin ningún tamiz y es aceptado como normal e inamovible. Frente a esta gramática cultural que conforma la representación social dominante solo cabe la lectura crítica de la realidad como fórmula de descodificación, ruptura de estereotipos y empoderamiento de la ciudadanía.

Pero frente al estereotipo como representación de un colectivo social elaborada desde la gramática cultural dominante, la "mirada" se contrapone como autorepresentación de los diferentes grupos sociales. Siguiendo a autores como Kaplán, E. A. (1998) y Casetti, F y di Chio, F. (1998) que han definido el concepto de la mirada en cuanto a punto de vista

desde el que se concreta el hecho narrativo, intentando acercarse a la mirada en cuanto a representación de género. La mirada de género es la representación que las mujeres hacen de si mismas, a partir de su propia visión de los hechos, a través de su visión y su análisis crítico de esa realidad, las mujeres, en cuanto colectivo, crean su propia narrativa y a través de la libertad de expresión y la autoría colectiva expresan su propio discurso haciéndose así visibles en el debate social global. Igual pasaría si nos refirieraoms a la mirada negra, la mirada de los jóvenes, de los emigrantes, de las personas mayores o de cualquier otro grupo social.

La mirada, en cuanto visibilidad social, en cuanto representación no estereotipada de los diversos colectivos sociales, es un factor de libertad, de identificación y autoestima, de participación activa en las dinámicas socioculturales de la comunidad y, en definitiva, de democracia e inclusión social.

En este sentido la dilogicidad, como praxis colectiva de lectura crítica de las distintas representaciones sociales, de desmitificación y desenmascaramiento de estereotipos y de creación de cauces de libertad y expresión para la visibilidad de las distintas miradas que componen la realidad de una comunidad se convierte en una práctica de libertad, de solidaridad y de cambio social.

5. Decodificacon de la realidad. El desenmascaramiento de los estereotipos.

La decodificación de los estereotipos es una de las tareas constitutivas de toda acción sociocultural liberadora. Si, como hemos analizado, los estereotipos contribuyen a la distorsión de las representaciones colaborativas de la realidad, a la exclusión social, a la perpetuación de representaciones de conservadurismo y control social, la decodificación y desenmascaramiento de los estereotipos sociales se constituye en una acción sociocultural liberdaora, facilitadora del protagonismo ciudadano a través de la libre expresión de sus diferentes colectivos, del empoderamiento y de la transformación individual y comunitaria.

Es por ello que la descodificación de los estereotipos constituye la praxis liberadora de los diferentes actores y organizaciones que actúan en el ámbito de la animación sociocultural y que tienen como finalidad promover una lectura crítica de la realidad, un cambio solidario en las actitudes individuales y colectivas y la transformación de las estructuras comunitarias de convivencia y sostenibilidad. Y en esta dinámica la dialogicidad se nos presenta como la práctica cooperativa para la autogestión de las dinámicas de visibilidad, debate y empoderamiento de los ciudadanos en contextos liberadores de convivencia comunitaria.

La descodificación de los estereotipos supone una lectura dialógica, una reflexión, una confrontación de representaciones y alternativas y una interpretación crítica de la realidad.

Esta dinámica de descodificación de los estereotipos lleva consigo unas estrategias colaborativas que estructuran un proceso de debate y reflexión colectivo. Entre estas estrategias para la deconstrucción de los estereotipos vamos a considerar tanto las de carácter grupal basadas en la participación directa de los individuos en las dinámicas colectivas y las estrategias mediadas en las cuales la acción de los ciudadanos es paralela y alternativa al impacto que ejercen los medios de comunicación y las redes sociales.

La descodificación de estereotipos desde el punto de vista metodológico se compone de las siguientes lecturas:



a) Análisis descriptivo de los diferentes elementos que componen el estereotipo. El estereotipo es de naturaleza narrativa pero esa narración se puede descomponer a partir de sus diferentes componentes o rasgos utilizados para describir el grupo social o fenómeno que ha sido estereotipado.

b) Reflexión acerca de las causas históricas, económicas sociales y culturales que han contribuido a la creación de cada uno de los rasgos que componen y dan forma al estereotipo analizado.

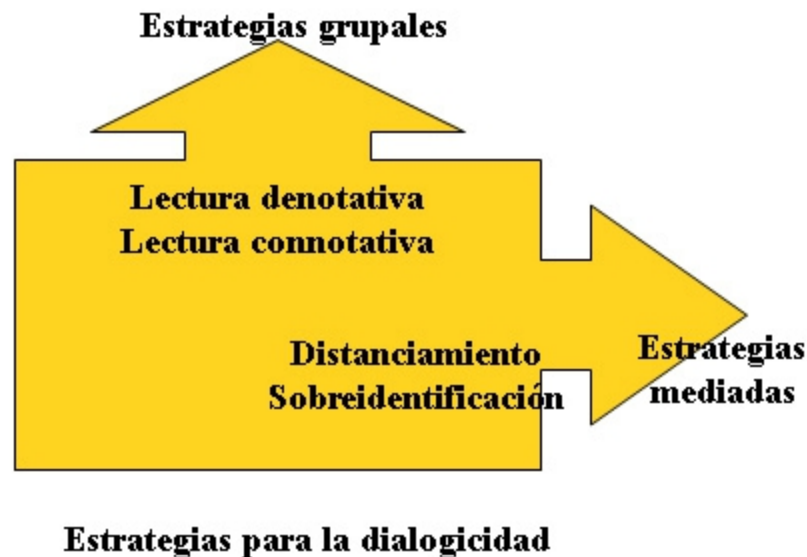
c) Análisis de las motivaciones y condicionantes socioeconómicos e ideológicos que contribuyen a la perpetuación del estereotipo, así como las funciones que cumple en las dinámicas de empoderamiento y control social.

d) Búsqueda de lecturas no estereotipadas a partir de los mensajes, textos y testimonios de los individuos y colectivos afectados por la narrativa de cada uno de los estereotipos.

e) Reflexión crítica y colaborativa acerca de los factores analizados con la finalidad de generar nuevas representaciones no estereotipadas que traten de visibilizar la realidad social y apuntar las causas que provocan cada uno de los fenómenos o colectivos representados.

Es pues a partir de estos niveles de lectura que, a través del diálogo, la acción grupal colaborativa y la lectura crítica de la realidad vamos a aplicar una serie de estrategias de lectura grupales y mediáticas que nos van a posibilitar la práctica liberadora de la acción sociocultural.

6. Estrategias grupales para la lectura crítica de la realidad. El método dialógico.



El método dialógico es una herramienta crítica y colaborativa de análisis de la realidad a partir de la descodificación de los estereotipos. El método dialógico se fundamenta en la comunicación interactiva y en el trabajo colaborativo. El método dialógico tiene en el diálogo y la reflexión las dinámicas básicas de su acción. El método dialógico parte de una lectura crítica y colectiva de la praxis sociocultural, se concreta en la toma de conciencia individual y colectiva y tiene su plasmación en la toma de postura como actitud de solidaridad y cambio social. El método dialógico se concreta a partir de la puesta en común de las representaciones individuales, el contraste entre ellas, la descodificación de estereotipos, el análisis de los distintos discursos y representaciones sociales así como sus contradiscursos y finalmente en la generación de miradas liberadoras que aseguren la visibilidad y la autoría colectiva de representaciones liberadoras.

Veamos un poco más detenidamente algunos de los componentes del método dialógico.

a) **Le comunicacaión interactiva.** La comunicación interactiva es una comunicación horizontal, de igual a igual, multidireccional, no centralizada y no dogmática. La interactividad supone la puesta en contacto y el intercambio de sentimientos, emociones e inquietudes entre dos o más personas que comparten un contexto vital de referencia. En la comunicación interactiva nadie intenta cambiar al otro ni imponer su representación del mundo. En la auténtica comunicación mujeres y hombres intercambian sus vivencias y representaciones con el objeto de crear lazos afectivos y de colaboración. Nadie cambia a nadie pero todos y todas se enriquecen mejorando su autoestima y generando representaciones compartidas de la realidad.

b) **El trabajo colaborativo.** El trabajo colaborativo es un constructo colectivo en el que todas y todos asumen una identidad compartida y trabajan de forma convergente en la generación de miradas comunes. El trabajo colaborativo no reparte tareas ni establece compartimentos estancos. El trabajo colaborativo es una tarea integral y globalizadora en la que todos los miembro del grupo trabajan en la consecución de unos fines comunes. El trabajo colaborativo supone un complejo entramado de interacciones individuales que han de generar representaciones colectivas, miradas autónomas y liberadoras y un discurso colectivo fruto del esfuerzo y de la aportación de todos los miembros en una tarea común.

El método dialógico se concreta en los siguientes estadios de análisis.



Método dialógico. Estadios de análisis

- a) **Puesta en común y análisis de las distintas representaciones individuales** ante una misma realidad, experiencia o problemática generada en el contexto comunitario. Se trata de partir de las diferentes visiones subjetivas a fin de visibilizar las percepciones individuales en un primer momento de reflexión.
- b) **Contraste.** En este momento se trata de confrontar las distintas visiones a fin de encontrar puntos de encuentro y desencuentro. Se trata de analizar los componentes y motivaciones de cada representación individual a fin de poder comprenderlas, respetarlas y encontrar elementos de reflexión que permitan superar este primer nivel de lectura y avazar hacia interpretaciones críticas y colaborativas.
- c) **Descodificación de los estereotipos.** Es el momento de poder analizar las representaciones estereotipadas presentes en nuestra lectura. Una vez analizadas y contrastadas las visiones subjetivas los estereotipos se nos presentan como más evidentes. Es ahora tiempo para analizar críticamente los diversos estereotipos presentes en la lectura dialógica que estamos realizando y, tras descodificarlos, ir construyendo miradas críticas y liberadoras.
- d) **Discursos y contradiscursos.** En este estadio de nuestro análisis, una vez descodificadas las visiones individuales subjetivas y los distintos estereotipos presentes en el modelo de representación, vamos a centrarnos en el análisis de otros discursos y contradiscursos que, en nuestro contexto de referencia, abordan el mismo hecho o fenómeno, desde miradas diferenciadas, con la finalidad de encontrar y valorar nuevos elementos de análisis que confirmen o complementen nuestro proceso de análisis dialógico.
- e) **Miradas liberadoras.** Este es el momento final del proceso dialógico, la construcción colaborativa de miradas individuales y colectivas, reflexivas, críticas y, en el sentido que dan respuestas a nuestras inquietudes individuales y comunitarias y que nos identificamos con ellas de forma vivencial, se convierten en miradas liberadoras capaces de reforzar

nuestra autoestima y generar acciones comunitarias transformadoras y liberadoras.

Desde un punto de vista metodológico este proceso de lectura dialógica se concreta en dos niveles de lectura como estrategias prácticas para "objetivizar" la percepción colaborativa. Se trata de la lectura denotativa y la lectura connotativa.

a) La **lectura denotativa**. Con la lectura denotativa vamos a ir analizando todos aquellos componentes perceptivos de la representación que estamos analizando, aspectos visuales, sonoros y sensitivos así como las características del discurso y la mirada que son susceptibles de una interpretación sencilla y convergente. Con la lectura denotativa vamos a intentar diseccionar los elementos primarios que componen el discurso y la imagen de la representación que analizamos. Igualmente se trata de encontrar elementos comunes en las distintas visiones individuales que nos permitan elaborar una primera representación "objetivable" y, de esta manera, asumida y entendida por el colectivo a fin de poder adentrarnos en una lectura más crítica y comprometida de la realidad.

b) **La lectura connotativa**. Este nivel de lectura trata de analizar las finalidades y motivaciones sobre las que se sustenta la representación de la realidad. Se trata de encontrar el discurso que subyace a toda visión del mundo y la cotidianeidad. La lectura connotativa parte de un cuestionamiento crítico de la lectura denotativa y se va elaborando a través del contraste de miradas y discursos sobre esa misma realidad, del análisis de informaciones y hechos significativos, de la reflexión acerca de las motivaciones individuales y socioculturales y finalmente se concreta en la interpretación y la toma de postura individual.

7. Estrategias mediadas para una decodificación de la realidad

Si bien la dialogicidad se trata de una praxis grupal y comunitaria, en una sociedad mediada e interconectada a través de múltiples redes las estrategias dialógicas de análisis crítico de la realidad se complementan con estrategias mediadas a través de las cuales los

colectivos y las organizaciones cuestionen los estereotipos, gestionen la visibilidad de su discurso y su mirada, participen de una forma crítica y reflexiva del debate social y, haciéndose visibles en el universo mediático, asuman cuotas de empoderamiento y libertad.

Si bien habría mucho que aportar a este planteamiento estratégico, a modo de síntesis, vamos a presentar en este trabajo dos de las estrategias que Blisset, Luther; Brünzels, Sonja (2006) plantean para una acción liberadora de descodificación de lo que ellos han venido en llamar "gramática cultural". Estas estrategias de discurso crítico o contradiscurso a la representación social dominante son: el principio de distanciamiento y el principio de sobreidentificación.

a) **Principio del distanciamiento.** Estos autores plantean el distanciamiento como *"...recoger formas, acontecimientos, imágenes e ideas existentes y cambiar su transcurso normal o su representación usual"*(2006: 46) Se trata de plantear y visibilizar las contradicciones presentes en cada uno de los discursos y representaciones sociales con el fin de cuestionar los estereotipos de poder y posibilitar así dinámicas de lectura crítica y dialógica. Como apuntan los autores: *"El distanciamiento se basa en la hipótesis de que incluso las situaciones absolutamente normales, cotidianas, contienen contradicciones internas, fisuras no expresadas y posibles paradojas"* (2006: 47)

b) **El principio de la sobreidentificación.** La sobreidentificación, por el contrario, consiste en identificarse con el discurso dominante de tal manera que se hagan patentes sus contradicciones por reducción al absurdo. *"La sobreidentificación, en cambio, significa posicionarse consecuentemente dentro de la lógica del orden dominante y atacarle en su punto más vulnerable, o sea, en su centro"*. (2006: 54). Se trata de hacer tan explico el discurso dominante que se hagan patentes sus contradicciones y sus motivaciones ocultas.

Ambas estrategias mediadas de descodificación de miradas y discursos dominantes hacen patentes sus contradicciones internas y sus motivaciones ocultas de tal manera que

posibilitan tanto dinámicas dialógicas de lectura crítica como acciones mediáticas de cuestionamiento y subversión del discurso social de poder.

BIBLIOGRAFIA

Aparici, Robert; Fernández, J; García Matilla, Agustín; Osuna, Sara; (2009); *La imagen. Análisis y representación de la realidad*; Ed. Gedisa; Barcelona

Blisset, Luther; Brünzels, Sonja; (2006) ; *Manual de guerrilla de la comunicación*; Virus Editorial; Bilbao.

Casetti, F y di Chio, F. (1998): *Cómo analizar un film*. Paidós. Barcelona.

Fuerte, Pierre; (1974); *Educación reflexión*; Edita Tierra Nueva; Buenos Aires.

Freire, Paulo; (1973); *La educación como práctica de la libertad*; Siglo XXI Editores; Buenos Aires.

Monferer, D.; Aparicio, I.; Murcia, P.; Aparicio, P. (coordinadors); (2006); *Sendes de Freire*; Edicions del Crec i Denes Editorial; Valencia.

Quin, R. (1998): *Historias y estereotipos*. Ediciones de la Torre, Madrid

Kaplán, E. A. (1998): *Las mujeres y el cine*. Ediciones Cátedra. Madrid.

Viché, Mario; (2010); *Educación Sociocultural. Un indicador de desarrollo democrático*; Editorial Certeza; Zaragoza.

COMO CITAR ESTE ARTÍCULO: Viché González, Mario ; (2014); *La Dialogicidad. Metodología de una Animación sociocultural liberadora*; en <http://quadernsanimacio.net> ; nº 20, julio de 2014; ISSN: 1698-4404